



HARPOCRATO BOHEMIO EN LA SELVA DEL ORINOCO. SAN JUAN NEPOMUCENO EN EL ARTE VENEZOLANO

Iconografía de un santo checo, Juan Nepomuceno, en el arte venezolano del siglo XVIII.

Pavel ŠTĚPÁNEK

La personalidad del santo checo y las circunstancias de su entrada en la historia

Debido a que a hubo una común religión – la católica – entre Venezuela y el Reino de Bohemia, la actual República Checa, hay una serie de expresiones y sobre todo iconografías artísticas comunes que se desprenden precisamente de este hecho. Por ejemplo, tanto en el arte erudito como en el arte popular, aparecen motivos y en el popular formas si no iguales, entonces muy semejantes.

Si dejamos aparte el santoral universal de la iglesia católica y si centramos atención en un fenómeno que podríamos llamar, hasta cierto punto, regional, deberíamos recurrir al ejemplo de la representación de San Juan Nepomuceno

No hay santo a la vez más difundido y discutido en la historia de la hagiografía checa que la de San Juan Nepomuceno, cuya imagen fue y es de las más frecuentes del santoral checo no solamente en el antiguo Reino de Bohemia, hoy República Checa, sino también en Europa y América Latina. Del número total de los patrocinios en los países de la Corona de San Wenceslao (Bohemia, Moravia, Silesia), los de San Juan Nepomuceno se sitúan en el cuarto lugar con 293 iglesias y capillas (censo de 1895). Le anteceden solamente la Virgen, San Wenceslao, la Santísima Trinidad.¹ A pesar de todo es un santo, cuya existencia física incluso llegó a negarse en más de una oportunidad, aunque se trata de un personaje histórico.

¹ La evolución del culto del santo checo Juan Nepomuceno fue elaborada hace un cuarto del siglo. Primero, Václav Ryneš, *Svatý Jan Nepomucký* (San Juan Nepomuceno) II. Roma 1972 (el tomo II es obra de Václav Ryneš, el primero de Jaroslav V. Polc) hizo un análisis detallado de la historia del culto. Sin embargo, el libro, publicado en aquella época a la contracorriente en la Academia Cristiana de Roma quedó prohibido en Checoslovaquia, mientras que para el público occidental quedó desconocido por haber aparecido en checo. Segundo, casi al mismo tiempo se celebró una magna exposición dedicada a este santo con motivo del aniversario de su canonización que recorrió Viena,

Juan de Pomuk, como se llamaba originalmente, nació en el pueblo de Pomuk, desde el siglo XVI llamado Nepomuk, en Bohemia sudoccidental. El padre de Juan, de nombre Wolflin, fue vecino de Pomuk y poseía tierras propias en los años 1355-67, llegando a ser incluso alcalde la misma ciudad. Su hijo Juan se firmaba „Joannes filius olim Wolflini de Pomuk“.²

En los documentos encontramos por primera vez el nombre de dicha persona en 1370. Su carrera fue eclesiástica. Estudió en Italia y al regresar a Praga, subía en la escala de cargos eclesiásticos: canónigo de Vyšehrad y archipreste de Žatec, Vicario General del capítulo metropolitano de San Vito, siendo nombrado por el arzobispo Jan Jenštejn. Murió el día 20 de marzo de 1393 en circunstancias que le valieron fama de santo más tarde.

Circunstancias históricas: entre la realidad y la leyenda

El Emperador y rey de Bohemia Carlos IV confiaba, al dejar el reino en manos de su hijo Wenceslao IV, en que varias personalidades de su propio consejo siguieran de consejeros a su sucesor que evidentemente no tenía las calidades de su padre. Uno de los escogidos fue el arzobispo de Praga y canciller real Juan de Jenštejn. Sin embargo, al nuevo rey no le gustó. Para dominar al poder del arzobispo resistente, el rey, apoyado y aconsejado por sus consejeros predilectos, decidió establecer un obispado en el monasterio de Kladruby, Bohemia occidental, muy rico, e imponer allí como obispo a uno de los favoritos del grupo real. Sabiendo o no la intención del rey Wenceslao, Jenštejn mandó elegir al obispo, y el vicario general Jan de Pomuk confirmó dicha elección.

El rey anuló inmediatamente la elección y mandó detener a los colaboradores del arzobispo (Nicolás Puchník, Juan de Pomuk y el preboste Wenceslao Klobloch), así como al propio arzobispo. Este, protegido por sus fieles servidores, logró huir de Praga. Los restantes fueron llevados al Palacio Real e interrogados por el propio rey, quien los entregó, al final, a la tortura. En tales condiciones, algunos de los detenidos renunciaron a colaborar con el arzobispo. Se quedaron al fin Juan de Pomuk y Nicolás Puchník, quienes fueron cruelmente torturados. Según la costumbre centenaria, el rey les quería obligar que firmasen compromiso de silencio acerca de la tortura y además renunciasen a colaborar con el arzobispo. Parece que las torturas hicieron lo suyo, y Juan no quiso o ya ni siquiera pudo reaccionar como los demás. Entonces el rey ordenó a tirarle al río desde el puente de Praga, a la sazón único. Eso sucedió el día 20 de marzo de 1393 alrededor de las nueve de la noche. Así entra Juan Nepomuceno en la historia y en la leyenda.

Sin embargo, la base del conflicto, parece, por lo menos según otras fuentes que dieron

Munich y Passau: *Johannes von Nepomuk*, organizado por Adalbert Stifter Verein, Stadtmuseum Munchen, Oberhausmuseum Passau, Museum für Angewandte Kunst in Wien, 1971. En 1973 se realizó en Paderborn (*Johannes von Nepomuk, Variationen über ein Thema*. München, Paderborn, Wien, 1973); se presentó sobre todo la extensión del culto en Westfalia. El catálogo escogió los prototipos más insignes en la obra de arte y los clasificó de manera sistemática. Es característico para la época que se hizo en Alemania y Austria y no en la actual República Checa cuyo sistema comunista no aceptaba actividades de este tipo. A propósito de la destrucción de las imágenes del santo, Josef Peškař, *Tři kapitoly z boje sv. Jana Nepomuckého* (Tres capítulos de la lucha por San Juan Nepomuceno). Praga 1941 señala (p.1412) que *Monumentos precisos, las esculturas de San Juan Nepomuceno están siendo destruidas y derribadas por decenas, aún por centenares, por fanáticos brutos, impunemente...* y esto, antes de la era comunista que continuó en la destrucción bajo el pretexto de la lucha contra el ateísmo. Finalmente, hay que mencionar la tesina, publicada mucho más tarde y solo en parte, en el anuario *Ibero-Americana Pragensia*, 1986, de Alena Alsterová.

² Publicada solo dentro de las "Actas Sanctorum" bollandistas en 1680 y luego, en 1682 en su libro "Bohemia Sancta". Véase Ryněš, op. cit., nota 1.

base para una leyenda, tenía un fondo distinto. En las reuniones confidenciales del rey y su concejo con el antipapa Clemente VII, quien intentaba conseguir que el rey checo Wenceslao se pusiese a su lado, se pensaba, en primavera de 1391, ofrecer a Wenceslao la hija del rey de Aragón como esposa, porque a Avignon llegó un rumor proveniente de los círculos de la corte de Praga, de que el rey se proponía abandonar a su esposa. El rey de Aragón pertenecía también a los partidarios del antipapa Clemente VII. Para separarse de su esposa, el rey Wenceslao hubiera necesitado la anulación eclesiástica de su matrimonio con Sofía de Baviera. Para ello era necesario consultar un especialista en derecho eclesiástico. Y este era Juan de Pomuk. Es muy bien posible, como lo dice la leyenda, que el rey le torturara a Juan para saber qué le confesaba Sofía sobre sus problemas matrimoniales. Según otra tradición, oral, el rey Wenceslao no hizo coronar a su esposa Sofía sólo hasta después de 11 años, en 1400, y no participó personalmente en la coronación. Según esta versión, en 1391, Sofía de Baviera supo de las intrigas y se dirigió, para pedir consejo, a Juan de Pomuk, quien descendía también de una familia bávara. No se trató entonces de una confesión, sino de una consulta jurídica. Así todo el asunto tendría origen en esta consulta jurídica debida a esta lucha matrimonial, ganada al fin por Sofía.³

Veneración de Juan de Pomuk después de la muerte

Su muerte está registrada en las actas judiciales del consistorio de Praga. La crónica del monasterio de Zlatá Koruna, de la segunda mitad del siglo XV, afirma que el día 17 de abril de 1393 o al día siguiente salió el cuerpo de Juan a la superficie del río Vltava (Moldava), cerca del monasterio de San Francisco de Praga. Fue enterrado en la iglesia del monasterio de los ciriacos de Praga (Santa Cruz la Mayor), hoy inexistente. En 1396, el cuerpo de Juan fue trasladado a la catedral de San Vito, en cuyo deambulatorio fue enterrado, según se desprende de las Actas procesales del consistorio, pues en la misma fecha, su compañero en tortura, Nicolás Puchník, mandó ordenar una misa en recuerdo a Juan. En la tumba rodeada de rejas, el cuerpo de Juan quedó intacto durante 326 años.

Además, se conservó el primer informe sobre la muerte de Juan, de mano del propio arzobispo que lo mandó a Roma, donde fue descubierto en 1752. El arzobispo informa que su vicario general fue martirizado por haber cumplido sus deberes oficiales. El arzobispo lo llama aquí "mártir". No vamos a repetir todas las menciones a la muerte, pero sí recordaremos que ya en 1402 el monje agustino Andrés relató que el rey había dejado ahogar en el agua al famoso maestro de teología y al mismo tiempo confesor de la reina Sofía también por la razón de que se había negado revelar la confesión de la reina. Aquí está el origen de la futura advocación de Juan de Pomuk como mártir del sigilio de la confesión. Luego se amplían informaciones hasta crearse una confusión y creerse que se trataba de dos personas distintas, uno vicario, otro confesor y la fecha de su muerte se da con diez años de anterioridad.⁴

³ Vale anotar que según V. Medek, *Cesta české a moravské církve staletími* (El camino de la iglesia checa y morava por los siglos). Praga 1982, p. 126 se señala que la primera esposa del rey fue estrangulada por el perro de éste, cuando entró en el dormitorio del rey sin aviso previo. Jaroslav Kadlec, *Přehled českých církevních dějin* (Resumen de la historia eclesiástica checa). Praga 1991 (originalmente Roma 1987), p. 231 vuelve a destacar el papel de la confesión, pero subraya que el martirio en servicio de la iglesia sería un suficiente motivo en la canonización.

⁴ Precisamente este aspecto llevó a muchos negar la existencia del santo y hablar del "invento" de la iglesia. El primer defensor importante de las realidades histórica fue, entre los catedráticos, Josef Peškař (nota 1).

Bajo la influencia de la adoración creciente de Juan, el capítulo pidió en 1719 que se le canonice. El papa ordenó la exhumación, a la cual asistieron sobre todo personalidades del mundo espiritual y eclesiástico, pero en presencia de médicos. Sacaron el cadáver de la tumba. De la calavera salió una materia roja, que parecía ser lengua, la cual se cerró bajo sigilio en una cajita, y volvió a colocarse en la tumba. El mismo año volvió a sacarse el ataúd y la lengua se colocó en el altar cercano.

En 1721, año de su beatificación, se insertó en una nueva arca en forma de relicario cerrado (44 × 14 cm). Al lograr la beatificación, el capítulo insistió en la canonización, por lo cual se volvió a abrir la tumba y se señaló que quedaba intacta desde la última investigación. El día 27 de enero de 1725 se sacó la lengua. Se encontraba en estado seco, de color gris, pero durante tres cuartos de hora enrojeció y durante una hora aumentó de proporciones y así fue observada durante dos horas. Ya en 1719 fue proclamado milagroso al hecho de encontrarse su "lengua", impresión que volvió a confirmarse de manera más rotunda en esta ocasión, lo cual, calificado de milagro, contribuyó también a declararle Santo en 1727. Años después, entre 1733 y 1736 se realizó la construcción de una nueva tumba.

En el transcurso del tiempo se volvió a abrir varias veces, la última hace treinta años, el día 19 de junio de 1972, con el propósito de una investigación antropológica rigurosa, por una comisión de médicos y antropólogos, encabezados por el Dr. Emanuel Vlček,⁵ del Museo Nacional de Praga. Rotundamente, volvió a confirmar la existencia del esqueleto casi completo de una persona martirizada. Se señaló que debido a evidencias de tortura y la estancia del cuerpo en el agua se trata indudablemente de Juan de Pomuk, muerto el día 20 de marzo de 1393. Era una persona de 169 cm de altura, de cara delicada, de constitución más bien débil, de un hombre entre 45 y 50 años, lo cual significa que ha nacido poco después de 1340. El esqueleto y la calavera registran huellas de violencia, incluso en la cara. Se trata de fuertes golpes con un instrumento redondo. Estas heridas tuvieron como consecuencia el desmayo y después la muerte por hemorragia en la parte delantera y central de la calavera. El estado de los huesos extremos del homóplato derecho se puede tener por testimonio de una luxación de huesos del hombro del brazo en la tortura.

Debido a que el cuerpo de Juan de Pomuk salió a la superficie luego de permanecer cuatro semanas en el agua, se llega a la conclusión, de que había sufrido golpes tan fuer-

⁵ Emanuel Vlček, *Smrt Jana z Pomuka* (La muerte de Juan de Pomuk), *Rudé Právo* (Praga), 24-III-1979. Extracto del informe oficial. Trato de atenerme a él agregado tan solo unas afirmaciones complementarias, importantes desde mi punto de vista. Este informe se transmitió por la televisión checoslovaca el día 12 de febrero de 1983 bajo el título "*Juan Nepomuceno*". Más tarde, sistematizó sus investigaciones en forma de un libro que apareció, junto con otros, en adelante mencionados, con motivo del aniversario de 600 años de su martirio y muerte – Emanuel Vlček, *Jan z Pomuku / Sv. Jan Nepomucký* (Juan de Pomuk / San Juan Nepomuceno). Praha 1993; véase también Vít Vlnas, *Jan Nepomucký* (Juan Nepomuceno). Praha 1993; Daniela Vokolková, *Mučedník z povědného tajemství, sv. Jan Nepomucký* (Mártir del secreto de la confesión, San Juan Nepomuceno). Praha 1993; también fue muy importante la exposición titulada *Svatý Jan Nepomucký* (San Juan Nepomuceno). 1393–1993. Praga, monasterio de los premonstratenses de Praga, 17 de mayo–15 de agosto 1993, Munich 17 de septiembre–14 de noviembre de 1993. En esta exposición se presentó, bajo el n°46, el texto original de la opinión dada a conocer con motivo del proceso de la canonización por Alvaro de Cienfuegos, S. J., 1727. Finalmente, el último de los grandes libros que es Jaroslav V. Polc, *Svatý Jan Nepomucký* (San Juan Nepomuceno). Praha 1993 (reedición y puesta al día del libro publicado en 1971 – véase nota 1). También se publicaron algunos textos homiléticos de la época como Jan Adam Svoboda..., *Nový mučedník od prolité v srdci Krve Svatý Jan Nepomucký* (Nuevo mártir de la sangre vertida en el corazón, San Juan Nepomuceno). Kladno 1995, reproduce el texto de un sermón pronunciado en 1736 por el autor.

tes, que murió ya al ser interrogado o transportado al puente de Praga. Al río Moldava (Vltava) fue arrojado el cuerpo muerto.

En cuanto a la lengua se señaló que en el siglo XIX hubo dudas acerca de la autenticidad de la materia de la lengua, de manera que se entiende por qué el médico del siglo XVIII lo interpretó de manera sobrenatural. La investigación histológica actual demostró que la reliquia de la lengua de San Juan Nepomuceno es indudablemente de origen orgánico, según la investigación microscópica y serológica de la materia; ésta no contiene estructuras histológicamente definibles, lo cual lleva a la conclusión, de que está formada por el cerebro seco y descompuesto conteniendo una gran cantidad de sangre que se acumuló después de la muerte de este hombre en su cabeza. Se confirmó asimismo que la materia de la reliquia y de los restos corporales son del mismo grupo sanguíneo. Se trata entonces de los restos de la fibra del cerebro, sus venas y sangre, cuya vitalidad aparente fue dada por la hidratación, principio que se desconocía en aquella época. No se trata entonces de la lengua material, y aun menos “incorrupta”. Sí lo es en el sentido espiritual. Lo más importante de las investigaciones actuales es que se haya confirmado la existencia física y la identidad de la persona y la realidad de sus restos mortales.⁶

El culto a San Juan Nepomuceno

El primer eco del culto a Juan de Pomuk es indirecto. El reformador religioso checo Petr Chelčický, critica en su escrito *“La red de la auténtica fe”* (1440–43) la abundancia de santos patronos que sirven contra la “deshonra mundana”. Se refiere indudablemente a que el sacerdote martirizado hace medio siglo ya se consideraba patrono de buena fama.

Ya en 1416 hubo un oficio de devoción sobre su tumba. A Nepomuceno en la Catedral de Praga está provista de reja. Las menciones no cesan durante el tiempo. Al filo de los siglos XVI y XVII el problema de la confesión se tenía por uno de los más importantes. Quizás se debe al Catecismo publicado en 1556 por orden del Papa Pío XV, como consecuencia de la reacción del Concilio de Trento. No es de extrañar que entones, después de esta puesta de importancia en la confesión aumentara también la atención hacia Juan. En 1608 es mencionado “limosnero y mártir” entre santos patronos del país, refiriéndose al secreto de la confesión. En 1599 se publica en el libro *“Spirituale Regni Bohemiae jubilum”* (en latín, checo y alemán), una *“oración al santo Juan Confesor de la reina, esposa del rey Wenceslao”*.

Cuando los católicos ganan la batalla en la Montaña Blanca, aumenta el culto al futuro santo. Así, en 1621, el arzobispo Juan Lohelius consagra un altar de la capilla de Vlašim, en la misma donde Juan de Pomuk servía antes de capellán, un altar de la Visitación, con los santos Lucia, Otilia, Clemente y beato Juan Confesor. Se renueva su sepulcro casi destruido por los calvinistas en 1619.

También en su lugar natal, en Nepomuk, se establece su culto. La iglesia se construyó de 1643 a 1660. Como Juan no había sido todavía canonizado, se consagró a San Juan Bautista, pero en el altar mayor se colocó una pintura representando a Juan Nepomuceno, obra del máximo pintor checo de la época, Karel Škréta. En la iglesia se muestra, en un altar dedicado al santo, un rótulo indicando donde estaba su cuna.

El destino trágico de Juan llegó a ser tema frecuente en las escuelas latinas, dirigidas

⁶ E. Vlček, op. cit. nota 5.

por los jesuitas, siendo la primera pieza escenificada en 1672. En algunas se contraponen como negativo a Juan Nepomuceno el reformador Juan Hus. En aquella época surgen también biografías que destacan, hasta exageran, ciertos hechos de la vida de Juan de Pomuk. Del año 1668 proviene el manuscrito del canónico Juan Ignacio Dlouhovský de Dlouhá Ves quien agregó datos curiosos, por ejemplo, que bajo la influencia de su confesor Juan, la reina Juana había renunciado a placeres mundanos, lo cual enfadó enormemente al rey. Otro detalle cuenta que el rey mandó asar un de sus cocineros quien había quemado un pescado, contra lo cual protestó Juan, y además, condenó esta crueldad desde el púlpito de la catedral. Similares apócrifos dominaron por un largo tiempo la biografía de Juan, y he aquí donde hay que buscar las fuentes de las representaciones gráficas y pictóricas posteriores. El escrito de Dlouhovský sirvió como fuente para la famosa “*Vida de San Juan Nepomuceno, canónico de la iglesia metropolitana de San Vito, sacerdote y mártir*”, escrita por el gran historiador jesuita Bohuslav Balbín en 1671.⁷

Hacia la canonización

Fue precisamente Balbín el que dio impulso a la canonización. Al hallarse la lengua del santo, como quedó explicado, el arzobispo de Praga presentó una petición oficial, alegando que Juan de Pomuk se le reconoce como santo desde tiempos inmemoriales. Su beatificación fue celebrada en Praga y en toda Bohemia con fiestas extraordinarias. El año 1725 fue enviado a Roma el canciller del arzobispo de Praga con respectivos documentos. Como relator del proceso de canonización fue designado el cardenal español Alvaro Cienfuegos. Curiosamente, la petición de Praga fue respaldada por una demanda procedente de la Nueva España – México, para que se permitan celebrar las honras y la misma, pues por otra parte, el culto al beato Juan fue limitado sólo a los países de la Corona de Bohemia, el Sacro Imperio Romano (Germánico) y en general los países habsburgos.⁸ Después de la declaración del confesor de la fe en febrero de 1729 de que no hay objeciones de su parte, se decidió proceder a la canonización según la bula papal del 19-III-1729. La ceremonia se llevó a cabo en la basílica de San Juan de Laterano el día de San José, o sea el 19 de marzo de 1729. Se estableció que su fiesta se celebrara el día 16 de mayo.

⁷ Uno de los alumnos de Balbín, František Boryně (Borinie) ze Lhoty (de Lhota), de linaje noble, fue enviado a Perú como misionero y nos conservó una serie de observaciones valiosas. (Véase mi texto de la conferencia *Opiniones estéticas y artísticas de los misioneros checos en América Latina* celebrada en el Museo de Bellas Artes de Caracas, así como en Chicago en 1992; acaba de aparecer en Arte y objetos artísticos en testimonios de los misioneros checos en la América española y en Filipinas. *Annals of the Náprstek Museum*, 20. Prague 1999, pp. 39–51.). No puede extrañarnos por esta razón y por muchas más, que entonces los jesuitas hayan difundido la fama del santo checo en América Latina.

⁸ El mejor trabajo en este sentido es el de Ives Lasfargues, *Die Verehrung des heiligen Johannes von Nepomuk jenseits der Grenzen des heiligen R(mischen Reiches*, in: *Johanes von Nepomuk*, op. cit. nota 1, pp. 107–130. Se trata de una abreviación de la disertación inédita, presentada en la Sorbona de París, titulada *Le culte mondial de Saint Jean Népomucène aux XVIIe et XVIIIe s.*, Paris 1965. Véase Emanuel Poche, *Umělecké řemeslo pozdního baroka a rokoka v Čechách*; in *Dějiny českého výtvarného umění / od počátků renesance do závěru baroka. II/2*. (Artesanía del barroco tardío y del rococó en Bohemia) in *Dějiny českého výtvarného umění* (Historia de las artes plásticas checas de los incios del renacimiento hasta el final del barroco). Academia, Praga 1989, p. 821, parece que saca los datos del folleto de Oldřich J. Blažiček, *Náhrobek sv. Jana Nepomuckého* (Tumba de S. Juan Nepomuceno). Praha 1940

Parece casi innecesario subrayar que este acontecimiento tuvo una gran importancia en la reafirmación nacional checa, pues fue una de las demostraciones de las virtudes de este Reino, frente a la sumisión por el Imperio Austriaco. Aún en otoño del mismo año se organizaron pomposas celebraciones del nuevo santo. Más tarde, de 1733 a 1736 se hizo un nuevo sepulcro monumental. Se encargó a los artistas vieneses José Manuel Fischer von Erlach y al italiano Antonio Corradini, del trabajo en la plata se encargó al platero vienés Juan José Würth. Los vasos y las figuras alegóricas de la Justicia, La Fuerza, La Sabiduría, y la Taciturnidad fueron obras de José Seitz. El baldaquino con cuatro ángeles de plata, de Ignacio Novák, es un poco posterior (de 1771).⁹

Focos principales de su culto

El principal foco de su culto fue, como observamos, la catedral de San Vito con su sepulcro y escenario de una parte de su vida; luego, la ciudad natal de Nepomuk. En Praga hay dos centros más – la primera iglesia a él consagrada, obra de Kilián Ignacio Dientzenhofer, fue construida en el decenio de 1720–29, o sea, comenzada con la beatificación y terminada con la canonización. Es más antigua que se conoce de este arquitecto. El interior está decorado con frescos de Wenceslao Lorenzo Reiner del año 1728, representando escenas de la vida y milagros este nuevo santo.

La segunda, la iglesia de San Juan en la Roca (Sv. Jan na Skalce) donde se fundó una capilla en 1691 y luego, en 1730 se colocó la piedra angular de la nueva iglesia, obra asimismo del máximo arquitecto del país, K. I. Dientzenhofer. Entre las torres están situadas figuras alegóricas de la Fe y la Caridad, y en el centro se encuentra el león heráldico de Bohemia con el cetro y encima del león hay un obelisco sosteniendo el busto del santo, coronado por su lengua, rodeada de rayos. La nave central está decorada por un fresco de Karel Kovář titulado “La glorificación de San Juan Nepomuceno”.

A estas dos iglesias se suma el número que indiqué al comenzar esta historia del santo: casi trescientas iglesias y capillas, y un sinnúmero de imágenes esculpidas por todas partes, así como de pinturas que decoraban otras iglesias y capillas. Este número aumenta con lo que podríamos estudiar en los países europeos y también americanos. Entre estos últimos, la mayor devoción al santo checo la registramos en México, luego en otros países latinoamericanos.¹⁰

⁹ Así, por ejemplo, en su diario de viaje, crónica de una expedición integrada por 15 europeos y unos cien indios de la misión de San Borja en el norte de México que partió el día 20 de Noviembre de 1766 de la citada población, el misionero jesuita checo Václav (Wenceslao) Link (nació en Nejdek, Bohemia, el 29 de marzo de 1736; en México desde 1756), relata que en la región de Nueva Galicia (México), en un poblado próximo a San Luis les acogieron 175 indígenas a la cabeza con su cacique a quien pusieron el nombre, el día de su bautismo, del santo checo Juan Nepomuceno. Luego continuaron el viaje, y volvieron al pueblo del hospitalario cacique Juan Nepomuceno en abril del mismo año, terminando la expedición en San Borja. Véase Josef Polišenský y Josef Opatrný, *Wenceslao Link y su Diario del viaje hacia el norte de la Península de California. Ibero-Americana Pragensia* (Praga), VI, 1972, p. 194. También en Filipinas, en la iglesia de Palapong hubo un altar consagrado al gran mártir praguense, como nos informa el jesuita checo activo allá, Malínský. Una biografía del santo apareció incluso en China.

¹⁰ Para poner un ejemplo del significado del culto para el arte mexicano, podemos aludir el libro de Elisa Vargas Lugo, *La Iglesia de Santa Prisca de Taxco*. México 1973, p. 29.

San Juan Nepomuceno en América y en Venezuela

Aunque deberíamos analizar primero el culto del santo en España y en la Nueva España, nos limitaremos a indicar algunos libros que aparecen en lengua española, pues éstos son las principales fuentes de la difusión, aunque libros en latín también eran asequibles.

La gran popularidad del nuevo Santo, canonizado en 1729, llegó a tal grado en México que fue escogido como patrón de la Universidad de México; dió, además nombre a dos poblaciones y un islote en el Golfo de California. Aparece representado en muchas iglesias y capillas, figurando en los cuadros y esculturas religiosas. Como ejemplo, pongamos el caso del relieve en la catedral de Oaxaca o el retablo de la iglesia de Santa Prisca de Taxco, donde se le dedica un altar, en cuanto al patrón y tutelar de la buena fama.¹¹

Quizás sea fundamental en la difusión del culto de San Juan Nepomuceno en América Latina la publicación del libro de Fr. Ma. Galluzzi, S. J.: "*Vida de el Glorioso San Juan Nepomuceno, Canónigo de la Metropolitana de Praga. Protomártir del sigilio de la Confesión*", impreso en México 1733. La gran popularidad de Juan Nepomuceno en México la testimonian, entre otros, también impresos como Antonio de Olarvide y Heredia, *Diario de Navegación, que desde el Puerto de Cartajena de Indias haze en la Balandra S. Juan Nepomuceno...*¹² Aún en el siglo XIX aparecen libros dedicados al santo como, por ejemplo, el *Panegírico* de San José Nicla Manian y Torquemada, publicado en México 1832.¹³

Entre ediciones tardías hay que recordar otros libros publicados en México, entre ellos el del Dr. D. Miguel de Reyna Zevallos, "Americano discreto", abogado de los consejos reales de la Audiencia de México y capellán del obispo de Valladolid en Michoacán (hoy Morelia) como vida del santo en octavas: *San Juan Nepomuceno. La elocuencia del silencio*. Madrid 1738.¹⁴ El segundo, de la pluma del P. Mariano Xavier Clavijero *Compendio de la vida, muerte y milagros de S^N Juan Nepomuceno* publicada en 1762.¹⁵

Además, existía aún en el siglo XIX un manuscrito de unas 400 páginas titulado *El milagroso Bohemio y Harpócrato Cristiano. Vida y milagros de San Juan Nepomuceno*, cuyo autor fue el P. Francisco Ortiz y Alate.¹⁶ Aunque parece no haber llegado hasta hoy, en su época podía ejercer una profunda influencia. En cada caso, el título es muy importante para nosotros, pues indica que no es por casualidad que la referencia al dios Harpócrates, dios del silencio, aparece con frecuencia en América. Además, nos damos cuenta que la tradición de la antigüedad no desapareció en el barroco y encontró un recuerdo y continuación entre los indios americanos.¹⁷

En Portugal su culto también fue muy difundido, y como es natural, de ahí pasa al Bra-

¹¹ Manuscrito, La Habana, 24-10-1764, Bancroft Library, MM 188. Bancroft Library, MM 137.

¹² Detalles acerca de la literatura mexicana sobre San Juan Nepomuceno, véase nota introductoria.

¹³ Miguel de Reyna Zevallos, *San Juan Nepomuceno. La elocuencia del silencio*. Madrid 1738 (ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid, sign. 3/38307).

¹⁴ P. Mariano Xavier Clavijero, *Compendio de la vida, muerte y milagros de S^N Juan Nepomuceno*, México 1762; véase Oldřich Kašpar, "El viaje de Estudios a México, enero-marzo 1990", *Ibero-Americana Pragensia* (Praha), XXV, 1991, pp. 214-215.

¹⁵ Gracias a Vicente Francisco de Paula Andrade, Úcta sv. Jana Nepomuckého v Mexiku (Několik dat sebraných od Vincence de P. Andrade), in: *Ordinariátní list Pražské arcidiecése na rok 1895*, pp. 65-71 sabemos de este manuscrito, hoy inexistente o en paradero ignorado.

¹⁶ Una la estatua antigua egipcia de Harpócrato como niño se encuentra en las colecciones del Museo Náprstek.

¹⁷ Zdeněk Kalista, *Cesty ve znamení kříže* (Viajes bajo el signo de la cruz). Praga 1947 (II ed.).

sil. Lo confirma entre otros el misionero Karel Přikryl quien escribe, en una carta desde Lisboa, fechada en 1748:... “*incluso las personas fuera del colegio manifestaban toda clase de amor, pidiendo de nosotros una reliquia o un cuadro sagrado* (subrayado P. Š.) *principalmente de San Juan Nepomuceno.*”¹⁸

Kalista¹⁹ dice que los misioneros quizás difundían el culto del santo de su lejano país por contrapesar o equilibrar de este manera la añoranza que a pesar de todo les deprimía en soledad de las lejanías.²⁰ Puede ser verdad, pero las razones, como acabamos de ver, eran mucho más complejas. La más importante habrá sido la invocación de la buena fama y del secreto de confesión, como manifestación de la confianza en los dogmas católicos frente a la reforma que las negaba, así como el papel del sacerdote misionero no sólo en América sino en el mundo entero.

San Juan Nepomuceno fue canonizado en 1729, y a partir de dicha fecha comienza una rápida propagación de su culto, pues los jesuitas lo toman como patrono suyo, del secreto de la confesión y de la buena fama que en aquellos años tanto necesitaban. Los cuadros y las esculturas de este santo pueden detectarse, parece, por toda la Venezuela colonial eclesiástica, así como en los despachos de los abogados a quienes se les ponía ante los ojos también como modelo de guardar el secreto.

Basta con visitar las iglesias de Caracas, como por ejemplo la de *Altagracia*, donde encontramos en el retablo mayor su escultura, muy típica por el uso del vestido del canónigo (capa de canónigo, bonete, palma del martirio y cruz), y acompañado por un angelote (putti) que señala con su dedo a la boca. Parece que se haya tomado como modelo el esquema andaluz. Es una alusión al secreto de la confesión, y al mismo tiempo es un motivo que anlaza con el significado del dios Harpócrato. El mismo motivo iconográfico lo encontramos por ejemplo en la iglesia de *San Francisco* de Caracas, primero franciscana, más tarde jesuita, en el retablo lateral de la Inmaculada Concepción, así como en la iglesia de *Petare*. En España lo notamos en el retablo de San Francisco Borja en la iglesia de San Luis en Sevilla. En fin, se trata de una variante del dios Harpócrato y su asociación con la idea del secreto de confesión.²¹

También hay varios cuadros que extendieron la idea del santo de Praga. El más bonito y de mayor calidad parece ser un cuadro de finales del siglo XVIII, realizado por uno de los miembros de la familia de los Landaeta en estilo del tardío rococó que representa a San Juan Nepomuceno como canónigo con capa, la palmera y la cruz en las manos y con la llave en la mesa como alusión al secreto de la confesión, y sobre todo, con las cinco estrellas características en torno a la cabeza que, según la leyenda, aparecieron en torno a su cabeza en el momento en que su cadáver fue sacado del río Moldava. El cuadro forma parte de

¹⁸ Zdeněk Kalista vuelve al tema profundizándolo, en: Los misioneros de los países checos que en los siglos XVII y XVIII actuaban en América Latina. *Ibero-Americana Pragensia* (Praga). II, 1968, pp. 117-160.

¹⁹ La literatura de cada uno de los cuadros y esculturas está incluida en el catálogo, con cada una de las obras que siguen y no en las notas, para simplificar su uso.

²⁰ A. J. Morales, M. Jesús Sanz, J. M. Serrera, E. Valdivieso, *Guía artística de Sevilla*. Exma. Diputación de Sevilla 1989, p. 194, fig. 198, donde se presenta como san Francisco de Borja, pero en realidad se trata de San Juan Nepomuceno. El dios Harpócrato se representaba en el arte egipcio, de donde fue tomado por los griegos, en forma de un muchacho que se cubría los labios con el dedo como símbolo de silencio. Sin embargo, habrá que estudiar más profundamente esta línea que formalmente parece innegable. Sobre la iglesia, véase Edgar Cruz, *25 templos de Caracas*. Caracas 1995, pp. 13-16.

²¹ Véase el mapa de la provincia y misiones de la Compañía de Jesús del Nuevo Reino de Granada, publicado por Eleazar Córdoba-Bello, *Historia de Venezuela*. Madrid 1969, vol. 25, p. 675.

la exposición permanente del *Museo de Arte Colonial* en la Quinta de Anauco de Caracas, mientras que una réplica del mismo existe en la colección de C. Romero en Caracas. También en la sacristía de la catedral de Caracas encontramos una media figura entre los santos que decoran el retablo aquí situado y terminado en 1756. En el espacio más íntimo de la sacristía la imagen del santo debía recordarles a los sacerdotes presentes uno de los principales deberes: el secreto de la confesión. Habrá que investigar detenidamente sobre todo la zona del Orinoco y de Barinas que fue el tradicional dominio de los jesuitas.²²

En Venezuela, el nombre de Juan Nepomuceno fue bastante popular. Así, el pueblo de Atures en la zona de Orinoco se llamaba originalmente San Juan Nepomuceno de Atures, según ya advierte en 1900 el explorador checo Enrique Stanko Vráz que lo visita por aquellas fechas²³: “Aquí, bajo el patrocinio de este patrón de Moldava (en checo Vltava) hace más de cien años que los jesuitas fundaron su misión. Aunque las opiniones acerca de la actividad de los jesuitas en América del Sur divergen mucho, a pesar de todo encontramos entre ellos figuras unívocas, gente que sacrificaron toda la vida a la educación y la protección de los indios. A ellos pertenecen sin duda también dos checos, Enrique Richter y Samuel Fritz quienes pasaron su vida entre los indios y encontraron entre ellos su muerte”. Vráz tuvo aún la oportunidad de ver la escultura del patrón del sitio, el santo canónico de Praga, de lo cual nos deja otro testimonio directo en el mismo trabajo: “El indio Andrés me mostró la reliquia de Atures – el patrono –, la estatuilla que procedía de los misioneros y que contaba con un nicho en uno de los ranchos abandonados. La estatuilla, sucia y ennegrecida, de unos tres pies de alto, un poco mutilada y sin la barbilla, no podía ser sino la imagen del patrono de Atures, Juan Nepomuceno. Lo reconocí por el círculo de hierro alrededor de la cabeza en el que se veían cinco clavos que antes sujetaban estrellas. Vaya un encuentro más peculiar de dos compatriotas, en el interior de la selva

²² Enrique Stanko Vráz, *Na přič rovníkovou Amerikou* (A través de la América ecuatorial). Praga 1984 (1 ed. 1900), p. 44; véase también *Fundación del pueblo Sanjuán Nepomuceno de los Atures, tercera vez*, por el Rvdo. Francisco González, según B. Tavera-Acosta, *Anales de Guayana*. Caracas 1954, pp. 111–112. A propósito del libro de Vráz, la Fundación de Orinoco preparó la edición española, coordinada por Andrés Ortega Mendoza. Enrique Stanko Vráz, *A través de la América Ecuatorial. Viaje por Venezuela*. Fundación Cultural Orinoco, Caracas 1992 – véase el capítulo 7 de este libro. Sobre este pueblo encontramos varias referencias, entre otras del propio Humboldt, a través de la cual habrá podido informarse Vráz. Véase Marco-Aurelio Vila, *Nomenclator Geo-Histórico de Venezuela (1498–1810)*. Caracas UCV 1964, pp. 35 y 402, donde además indica que el raudal del pueblo de San Juan Nepomuceno o raudal de Atures lo cita también Caulin, según una cita en un documento misional de 1758, es decir poco tiempo después de su canonización. Otra cita es en documento referente a los trabajos de limpieza del Río de Santo Domingo (1797), situado a orillas del río Santo Domingo, cerca de su desembocadura en Apure.

²³ E. St. Vráz, op. cit. nota 22, p. 51 (1 ed. p. 188). Edición venezolana, p. 180. A su vez, parece que el primer venezolano que se haya fijado en el culto de San Juan Nepomuceno en Checoslovaquia, aunque un poco retorcido en la interpretación iconográfica, fue Mariano Picón Salas, Reino de Bohemia de Dios, en Europa-América, preguntas a la esfinge de la cultura. *Cuadernos Americanos* (México), 1947. Nueva edición, Biblioteca Ayacucho, vol. 101, p. 361: “Desde aquí (el Puente Carlos) fue arrojado al Vltava, en el siglo XIV (sic), Juan de Nepomuk (Nepomuceno), sacerdote de Praga, por orden del rey Wenceslao IV. Antes le habían cortado la lengua, y en la imagería, católica del santo sostiene en su mano la lengua retorcida como una orquídea roja”. Finalmente, las informaciones están resumidas en el *Diccionario de la Historia de Venezuela*, Caracas 1988, p. 259 (voz Puerto Ayacucho) subrayando (el autor, M. A. V.) que la actual capital del departamento de Atures y del Territorio Federal de Amazonas, Puerto Ayacucho, fue fundada en 1682–84 por el jesuita Ignacio Fiol, pero reerigida en 1747 por Francisco Gonzalez, de la misma congregación. Aun en la visita de Vráz era “poco más que un caserío”, según el mismo diccionario. En 1924, al concluirse los trabajos de la carretera, el ingeniero Santiago Aguereverre fundó allí la ciudad de Puerto Ayacucho.

sudamericana. *En medio de la selva! Un poco de tristeza entró en mi corazón y el deseo de ver las orillas del Moldava.*"²⁴

Hay que destacar que el pueblo al que se refiere Vráz, está mencionado por Humboldt, de modo que pudo haber sabido de él a través del gran explorador alemán. Sin embargo, esta misión fue conocida ya con anterioridad y bajo varios nombres aparte del San Juan Nepomuceno de Atures: San Juan Nepomuceno del Raudal, San Juan de Atures, San Juan del Raudal o simplemente El Raudal o Atures.²⁵ Fue un pueblo de indios de misión, fundado por el padre jesuita Francisco González en 1747, de modo que es la mención más antigua del uso del nombre del santo checo, entonces recién canonizado (apenas veinte años antes) en el territorio de la actual Venezuela. Con indios de *manón*, atures, indios y maipures, tenía una población de 300 indios *maipures* en 1766, según el "Informe Reservado" del mariscal Eugenio de Alvarado, del día 5 de diciembre de 1766.²⁶

La popularidad del nombre de San Juan Nepomuceno se mantuvo como mínimo hasta la Independencia o hasta la mitad del siglo pasado. Lo testimonia uno de los firmantes del acta de la independencia, en 1811, el sacerdote Juan Nepomuceno Quintana, diputado de Achaguas.²⁷ Otro de los Juanes Nepomucenos venezolanos es Chávez, propietario de la casa que estaba en la calle Llaguno, demolida en 1953 para dar paso a la avenida Urdaneta.²⁸

²⁴ Agradezco la información a Alvaro García Castro. Sobre la fundación por el P. Francisco González informa ya el explorador Vráz, op. cit. nota 22, p. 231 (1 ed.), subrayando que es el último poblado cristiano fundado al norte de la corriente del río por la orden de san Ignacio. Más al sur, los pueblos ya son fundados por los franciscanos observantes.

²⁵ Véase José Del Rey, *Documentos jesuíticos relativos a la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas. Biblioteca de la Academia nacional de la Historia, n° 79, 1966, p. 231, bajo el n° 24. y el nombre de El Raudal. Más adelante, p. 232 advierte que el n° 19, o sea, Santa Bárbara, fundada por el P. Juan Chapuel en 1739 para los indios yaruvos, ya "no existe y se unieron al Raudal los Yndios". Interesante es observar que el pueblo de Cusia fue fundado en 1684 para los indios *sálivas* por el P. Gasper Beck, evidentemente alemán. En otro lugar se indica que El Raudal tuvo un pueblo, y 300 indios *maipures*. En el párrafo 6, p. 321 se informa ampliamente acerca de este pueblo en la ribera oriental del Orinoco: "permanece con tanta disminucion de las primitivas Naciones, que los Atures no llegan á doce, y su fuerza consiste en los Yaruros. Dista de San Borja dos días escasos como queda dicho, y como es el séptimo establecimiento de las orillas del Orinoco, no tengo otra distancia que darle; no obstante advierto que dista dos días de los otros raudales que llaman de los Maipures en cuyo espacio entran por la ribera Occidental los rios Toma y Tupari, ó sea Cubo...". Y finalmente, se informa acerca del pueblo durante la administración del P. Francisco del Olmo, de Castilla la Vieja "sujeto antiguo en las Misiones, de extrema vivacidad, lleno de celo al bien de su religion y propenso al Real servicio" (p. 323). Sabemos también por esta relación que "el Teniente coronel, Don Juan Galán, comisionado por Don José de Yturriaga para ello, fabricó diferentes casas bastante cómodas para el tránsito que debíamos hacer con la expedición. Son las cuatro principales la del Padre é Yglesia, dió á la Playa una hermosa vista cuadrilonga, y por esta casualidad guarda hoy todo el pueblo una regular figura. La fábrica es de bahareque segun uso del país, y la del Padre goza el privilegio de ser alta, circunstancia apreciada por la humedad del terreno".

²⁶ Véase *Documentos que hicieron historia, 1810-1889. Vida republicana de Venezuela. I. (1810-1864)*. Ed. Presidencia de la República. Caracas 1989 (II ed.), p. 52. A su vez, uno de los protagonistas de la historia de la isla de Trinidad, Cosme de Churrua y Elorza, brigadier de la Real Armada, murió en el combate de Trafalgar en navío San Juan Nepomuceno que estaba bajo su mando. San Juan Nepomuceno fue patrón de la marina española, como nos informa John D. Harbron, *Trafalgar and the Spanish Navy*. Oxford 1988.

²⁷ Era la antigua calle de la Margarita (Este-Oeste 2). Véase Enrique Bernardo Núñez, *La ciudad de los techos rojos*. Monte Avila, Caracas 1988, p. 37.

²⁸ Obispo Mariano Martí, *Documentos relativos a su Visita Pastoral de la Diócesis de Caracas (1777-1784)*, I-VII. Caracas, Academia Nacional de la Historia, fechas varias. Véase el catálogo adjunto a este capítulo, se cita cada cuadro aparte con referencia a la información de Martí.

El análisis formal de los atributos ha permitido identificar a San Juan Nepomuceno en varios sitios donde no se reconocía nada o se lo tiene hasta ahora por otro santo. Además, la lectura del informe del obispo Mariano Martí²⁹ nos proporciona una serie de datos acerca de la presencia de pinturas y esculturas dedicadas a este santo en su detalladísimo recuento y nos lleva a informaciones que aclaran la difusión del culto, a pesar de que no todas las obras se conservaron. Aunque no encontramos una iglesia o ni siquiera una capilla consagrada expresamente a dicho santo, sí que hay por lo menos un retablo dedicado a este mártir de Praga. Lamentablemente, ninguna de las obras documentadas por Martí permite apreciación efectiva alguna, de modo que prefiero añadir al catálogo la lista de las obras citadas.

Catálogo de las representaciones de San Juan Nepomuceno en Venezuela

Pinturas

2. Alvarado, José Lorenzo de (activo entre 1793 y 1816)

San Juan Nepomuceno, 1795

Óleo sobre tela, 48,5 x 36 cm

Al dorso dice: *Josep(h) Lorenzo de Albarado me hizo/año de 1795/Agosto.*

Colección sucesores de Santiago Hernández Ron, Caracas.

El santo, vistiendo la capa de canónigo con armiño en el reverso y el bonete, está representado de medio cuerpo, abrazando y adorando la cruz en un gesto devocional habitual en representaciones de este tipo. Al fondo, el angelito con el índice en la boca ("Harpócrates") como símbolo del silencio y en la izquierda la palmera del mártir, resume los principios atributos del santo praguense.

Esta pieza hizo posible a A. Boulton identificar a otras pinturas del mismo autor, siendo la más antigua y la única firmada y fechada por el artista. Según Boulton, "*en esta pintura predominan los colores fríos y en la tranquila expresión del rostro se capta un mayor sentido religioso, una más honda intención mística que en cualquiera de sus otros lienzos, aunque éste no tenga, sin embargo, la preocupación de sentido decorativo y ornamental que se nota en muchos de los ya mencionados*".

Boulton 1964/75, reproducción, IIª ed. 1975, p. 265-266, 270, n° 291/1, lám. CVI; Duarte-Gasparini 1974, p. 117, fig. 105; *Diccionario* 1982, p. 105; Pineda 1982, p. 207 (solo se refiere al marco del cuadro).

2. Alvarado José Lorenzo de – atribuido San Juan Nepomuceno, fines del s. XVIII

Óleo sobre tela, 156 x 122

Un trabajo flojo, posiblemente copia según el citado autor, pero interesante, pues testimonia el uso de un grabado de Joh. Baptist Sintis (sculp. Romae 1729) según el dibujo o la pintura de Massuccini (por el trabajo de Massuccini se tiene a veces el de Odoardo Vicinelli, reproducido por Alena Alsterová, "Hacia los orígenes del culto de San Juan Nepomuceno en Checoslovaquia". *Ibero-americana Pragensia* XIV, 1980, p. 117-138, fig. 4 y que procede del frontispicio de las actas de canonización, guardados en la Biblioteca Vaticana, Barb. LL III 36; existe también una copia del grabado realizado por Hieronymus Rossi; un ejemplar es accesible en la colección Lobkowicz de Nelahozeves (G 3273), al cual copia hasta el mínimo detalle, pero de manera bastante primitiva. Respeto tanto la escena que representa al santo tirado del puente, así como el letrero de *Pro Sigilio confesionis*.

Col. Zingg, Caracas

Calzadilla, p. 138

3. Alvarado, José Lorenzo de (secuaces de) *San Juan Nepomuceno*, después de 1795

Óleo sobre tela, (61 x 41,5)

Copia anónima (Col. Francisco J. Rodríguez Campos, Caracas) .

Boulton 1964/75, n° 124/9, p. 397, califica la obra de secuaces de Alvarado.

4. Alvarado, José Lorenzo de (seguidor de)
San Juan Nepomuceno
Óleo sobre tabla, 95 x 46
Col. Alfredo Armas Alfonso
Boulton 1964/75, n° 124/7, p. 397 (Caracas).

5. Landaeta, escuela de los
San Juan Nepomuceno, fines del siglo XVIII
Óleo sobre tela, 64 x 50
En marco original de cedro dorado.
Col. Museo de Arte Colonial de Caracas (Quinta Anauco), n° P- 23.
Adquisición de A. Hermógenes Rivero, 1960?.
Limpiado, retocado y barnizado en 1960. Ex-
puesto en la Quinta Anauco, dormitorio.
El santo, representado de medio cuerpo, cubier-
to de la capa de canónigo, con la palmera y el
crucifijo en las manos derecha e izquierda, res-
pectivamente, al cual está observando, tiene en
torno a la cabeza cinco estrellas, y en la mensa,
la llave, también símbolo del silencio (en algu-
nos es el candado).
Boulton 1964/75, p. 340, n° 15 (lo fecha hacia
1810); Duarte 1979, p. 94 y 123; *Diccionario*
1982, p. 208.

6. Landaeta, Escuela de los
San Juan Nepomuceno, fines del siglo XVIII
Óleo sobre tela, 64 x 50
Copia según el n° 3, del Museo de Anauco.
Colección privada, Caracas.
Debo la información al dr. Carlos F. Duarte

7. López, Juan Pedro (1724–1815)(?) – atribuido
San Juan Nepomuceno, después de 1756
Óleo sobre tela, 72,3 x 54,3
Colección Catedral de Caracas, Retablo de la
Sacristía Mayor.
El santo está representando de media figura, con
el dedo en la boca y la palmera en la mano? El
santo viste la habitual capa de canónigo, aquí en
púrpura, las cinco estrellas y la palma del már-
tir.
Boulton 1964/75, p. 358, n° 19, indica que en el
dorso aparece la identificación del santo: *Nepo-
muceno*, cosa en fin innecesaria por la claridad
de los atributos. *La tierra* 1982 retablo; Sacristía
Mayor, Caracas, 1756, p. 169; Duarte-Gasparini
1974, p. 162, fig. 151; Duarte-Gasparini 1984,
repr.; Gasparini – Duarte 1971, pp. 25–26 – el
retablo fue recompuesto en el siglo XIX, cosa
que parece no afectó la posición del santo que

está en contraposición con Santa Rosa de Lima.
Si el retablo es obra de Juan Francisco de León
Quintana, los cuadros son de diversos autores,
y varios de ellos atribuidos y Juan Pedro López.
Al cuadro de San Juan Nepomuceno se le men-
ciona en un inventario realizado en 1849.

8. López, Juan Pedro (?)
San Juan Nepomuceno
Óleo sobre tabla, 16,5 x 11,5
Col. Diego E. Bosque García (Caracas)
Boulton 1964/75, p. 356, n° 2.

9. López, Juan Pedro (?)
San Juan Nepomuceno y Santa Clara (Retablo
para Crucifijo)
Óleo y ténpera sobre tabla, 63 x 45
Col. C. Duarte
Pintura 1961, č. k. 22 como anónima; Boulton
1964/1975, p. 359, n° 26.

10. López, Juan Pedro (?)
San Juan Nepomuceno
Óleo sobre tela, ovalado, 41 x 30
Col. Luis Suárez Borges (Caracas)
Boulton 1964/75, p. 370, n° 137.

11. Anónimo popular, procedente de la región
andina
San Juan Nepomuceno, comienzos del siglo
XIX
Óleo y tempera sobre madera, 50,5 x 21,5
Col. José Rodríguez Campos, Caracas.
El santo está representado de pie, vistiendo de
canónigo, con las dos manos extendidas, en la
derecha el crucifijo. A la izquierda tres figuras
de canónigos orando, la cuarta yaciendo (segu-
ramente, pretende representar el cuerpo de San
Juan Nepomuceno en el río).
Duarte 1983, n° 2, p. 74, lám. 29, sin mencio-
narlo en el texto.

12. Anónimo venezolano del siglo XVIII
San Juan Nepomuceno
Óleo sobre tela, (60 x 40)
Col. particular, Caracas
Štěpánek 1998, n° 12

13. Anónimo venezolano del siglo XVIII
San Juan Nepomuceno
Oleo sobre madera, 35 x 26
Museo Diocesano, Coro (Venezuela)

Lleva la inscripción (arriba): *Vextra sapientia a nos in Silentio ccie...* abajo S. JUAN NEPOMUCENO MARTIR

Pintura de pequeñas dimensiones, sobre tabla, muy repintada hasta no dejar reconocer las letras de la inscripción, representa a S. Juan Nepomuceno sostenido por los ángeles. Su modelo será uno de los grabados que representan a San Juan Nepomuceno en la Gloria, de tipo análogo al cuadro de la colección Zingg, del pintor Alvarado (aunque diferente al que se da aquí como activo en Mérida).

14. Anónimo venezolano del siglo XVIII

San Juan Nepomuceno

Oleo sobre madera, 96,1 x 45

Colección Alfredo Armas Afonso

Museo de Anzoátegui, Barcelona, n° 089

Representa a San Juan Nepomuceno, de pie, ca-

si de figura entera, situado en un semicírculo a manera de nicho, con la cruz y la palma en la mano, con la otra poniendo el dedo sobre los labios en símbolo del silencio que ha guardado del sigilio de la confesión. Viste bonete negro y capa roja de canónigo, y el sobrepelliz blanco con sótana negra. Su barba, casi rubia, cabello más oscuro, casi moreno, que llega hasta la esalda. El fondo del cuadro agrisado, el semicírculo relleno con color rojo. Se da la fecha del s. XVII, lo cual resulta imposible.

Štěpánek, 1998, 13; dado que proviene de la misma colección y tiene casi las mismas dimensiones, puede ser obra idéntica con el no. 4 de este catálogo, aunque no puede excluirse que haya habido dos piezas del mismo tema en la col. A. Armas Alfonso. En Boulton, 1964, n°124/7 falta la reproducción así como una descripción.

Esculturas

15. Anónimo (autor del retablo, Domingo Gutiérrez)

San Juan Nepomuceno

Talla en madera dorada y policromada, altura 60 (?) cm

Iglesia de San Francisco, Caracas, altar de la Inmaculada Concepción

El santo está representado en toda figura, de pie, vestido de canónigo, abrazando la cruz y a la derecha lo acompaña el angelito simbolizando el silencio con el dedo en la boca.

Duarte-Gasparini, 1991, p. 68-69, retablo de la Inmaculada Concepción, a la izquierda. Según Gasparini-Duarte 1971, p. 55-57, los nichos de San Juan Nepomuceno y Santa Rita fueron adaptados en el siglo XIX sustituyendo a las anchas orlas que tenía el retablo, cuyo autor es Domingo Gutiérrez.

16. Cardozo, Francisco José (?)

San Juan Nepomuceno, 1812-1817

Talla en madera dorada y policromada, altura unos 180 cm

Iglesia de Altigracia. Retablo mayor, abajo a la derecha.

Con capa de canónigo violeta, cruz en la mano y angelito que lo acompaña con la mano levantada, en la que sostiene la lengua del santo.

Aunque Gasparini-Duarte 1971, p. 144 no menciona la identidad de las esculturas, y en la iglesia

se tiene por otro santo, es sin duda alguna San Juan Nepomuceno, según indican sus atributos, incluyendo un ángel que ostenta la lengua del santo (véase la reproducción tras p. 147). El retablo mayor ya es de gusto neoclásico con ornamentación rococó, obra de Francisco José Cardozo; no consta, sin embargo, el autor de las esculturas; Duarte-Gasparini 1974, p. 167. nr. 159;

17. Anónimo

San Juan Nepomuceno, 1770-1780 (?)

Talla en madera dorada y policromada, vestido, altura 100 cm?

Iglesia del Dulce Nombre de Jesús de Petare, Retablo de Nuestra Señora de Candelaria.

El nicho de arriba es, según Gasparini-Duarte 1971, p. 83, una modificación posterior. Sin embargo, aquí no se identifica a la figura del santo; ésta puede ser también posterior, como el mismo nicho.

18. Anónimo

San Juan Nepomuceno, antes de 1770?

Talla en madera

Iglesia de la Inmaculada Concepción. El Tocuyo. Estado Lara.

Gasparini-Duarte 1971, p. 176 indica que el obispo Martí lo definió como "todo nuevo" en 1776. Además, en la descripción del obispo Martí se indica que las esculturas están "sin pin-

tar ni dorar... hay tres nichos en el que está colocada la imagen del apóstol San Pedro de poco más de vara alto, obra de escultura, y en los de los lados las imágenes de San Juan Nepomuceno y San Nicolás de Bari de poco más de tres cuartos de alto cada una con su peana ambas". Aunque la descripción no corresponde actualmente, parece que la imagen santo checo puede identificarse con la izquierda (no tuve aun la oportunidad de visitar el santuario y opino según la pequeñísima reproducción).

19. Anónimo venezolano
San Juan Nepomuceno, fines del siglo XVIII (?)
Talla en madera, policromada
Museo Diocesano de Coro
Estatua del santo vestido de canónigo, con las manos extendidas; falta la derecha, sin atributos visibles.
Reproducido, pero no mencionado, en una vista de conjunto de una sala, en Arroyo 1983, n° 3, p. 11.

Pinturas de san Juan Nepomuceno de pintores de otros países americanos de la época colonial en colecciones de Venezuela

22. Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos – seguidor del s. XVIII.
San Juan Nepomuceno
Oleo sobre tela, 64 x 51
En el libro se guardan restos del texto *ET LIBERASTI... LEDIT ME*
Col. Zingg, Caracas
Calzadilla, p. 64

23. Anónimo boliviano (?) del s. XVIII.
San Juan Nepomuceno
Oleo sobre tela, 85 x 60 cm
Una versión de gran calidad de *San Juan Nepomuceno* en la gloria, sobre las nubes, con brazos abiertos, levantando en la mano izquierda la reliquia de su propia lengua, en la izquierda los angelotes. El cuadro fue adquirido en Bolivia, pero puede proceder de otra parte de América, pues no lleva rasgos típicos de las escuelas locales altoperuanas (bolivianas).
Col. Zingg, Caracas
Calzadilla, p. 167

24. Anónimo colombiano del s. XVIII
San Juan Nepomuceno
Oleo sobre tela, 76 x 66

20. Escultor del s. XX dentro del espíritu del s. XVIII.

San Juan Nepomuceno

Talla en madera, policromada, al natural. También podría tratarse de una escultura "remozada".

Catedral de Mérida. Letrero abajo *San Juan Nepomuceno* (sic)

Štěpánek 1998, n° 23.

21. Escultor (popular) del s. XVIII /XIX.

San Juan Nepomuceno

Un retablo portátil, de alas, abridero, de unos 45 cm de altura. En el centro, Virgen, a la izquierda otra versión de la Virgen con la corona en la cabeza y en el ala derecha abierto relieve de *San Juan Nepomuceno* con la cruz y la palma en la mano repintado.

Museo Diocesano de Mérida

Štěpánek 1998, 24.

Media figura a la mesa sobre la cual descansa la calavera, en la cual se apoya el santo, teniendo en una mano la palmera del martirio, en la segunda la cruz que está adorando. En torno a la cabeza, cinco estrellas. Estupendo marco tallado y pintado.

Col. Zingg, Caracas

Calzadilla, p. 51

25. Anónimo mexicano del s. XVIII

San Juan Nepomuceno

Oleo sobre tela, 46 x 37

De pie, adorando la cruz en la mano; al fondo, a la derecha, una mesa con la calavera y el bonete, al muro, una biblioteca, a la izquierda, la escena cuando se le tira al agua desde el puente.

Col. Zingg, Caracas

Calzadilla, p. 113

26. Anónimo peruano, siglo XVIII

La Alegoría de la Crucifixión

Oleo sobre tela, unos 150 x 120

Col. Universidad Simón Bolívar, rectorado

En esta composición, San Juan Nepomuceno es solo uno de los acompañantes en la composición; aparece frente a un Maestro de la Iglesia.

Obras mencionadas por el obispo Martí

27. San Juan Nepomuceno

Tabla

Maracaibo, Nuestra Señora del Rosario

23 de Septiembre de 1774.

"Item un tabernáculo imagen de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, escultura, y a los lados se hallan pintado en tabla, San José y San Juan Nepomuceno".

Martí, IV, p. 135.

28. San Juan Nepomuceno

Imagen

Altar Mayor, El Tocuyo, en el primer cuerpo.

17 de Septiembre de 1776

Posiblemente, idéntico con el n° 11 del catálogo arriba indicado.

Martí, IV, p. 232; Gasparini-Duarte 1971, p. 176

29. San Juan Nepomuceno

Altar de San Juan Nepomuceno

pintura de tabla

Iglesia de Santa Ana, El Tocuyo.

8 de octubre de 1776.

"Item este dicho altar es de adobes cubierto de mezcla de alto, largo y ancho correspondiente, frontal de lienzo pintado al óleo en bastidor de madera, ara consagrada, mantel de bretaña muy viejo, cruz de madera sin imagen y dos candelabros de polo torneados. Item (244) un pedestal de madera pintado. Item. un nicho de madera obra de talla colocada en él una imagen de San Juan Bautista de una vara de alto, obra de escultura, el cual pertenece a la cofradía de dicho santo. Item. tres cuadros de lienzo, uno de Nuestra Señora del Rosario, otro de San Joseph y el otro de Santo Tomás de Aquino, todo con su marco de madera. Item. cuatro flores de madera de talla. Item. un cuadrado con su marco de madera pintada sobre tabla la imagen de San Juan Nepomuceno, todos los cuadros adornan el respaldo de dicho altar que está también pintado. Idem. un nicho pequeño de madera pintado, su puerta de dos hojas y colocada en él la imagen de San Antonio de Padua, otra de escultura pintada. Item. un docel de lienzo pintado en bastidor de madera que cubre la mesa del dicho altar y al pie de él una tarima de ladrillo".

Martí, IV, p. 243

30. San Juan Nepomuceno

Pintura

Altar de Nuestra Señora de Belén. Misión de Cananapero – San Mateo, San Francisco de Cananapero.

8 de febrero de 1780.

"El dicho primer cuerpo de altar por los costados llega hasta el pavimento y forma como una puerta en cada uno de dichos costados y sobre una está pintada una efigie de San Juan Nepomuceno, sobre la otra puerta tiene..."

Martí, IV, p. 307.

31. San Juan Nepomuceno

escultura

Iglesia parroquial

Ciudad de Valencia,

18 de marzo de 1782

"A espaldas de dicho sagrario se halla un retablo de madera bordado de realce y dorado todo que consta de tres cuerpos, el primero a los lados colaterales tiene dos nichos en el del lado del evangelio se halla colocada la imagen de San Juan Nepomuceno de madera, obra de escultura de vara y media de alto al lado de la epístola se halla otro nicho en que está San Cayetano..."

Martí, IV, p. 321.

32. San Juan Nepomuceno

Escultura o pintura, o incluso las dos, pues en la siguiente descripción sólo se habla de una fiesta solemne, lo cual supondría un mayor número de piezas.

Pueblo de Nuestra Señora de Guadalupe de la Victoria, iglesia parroquial.

Obrapia de las Almas del Purgatorio

28 de mayo de 1780

"este pueblo es fundado principalmente de Indios Tributarios... (Valles de Aragua) ...Tiene obligación de una fiesta solemne a San Juan Nepomuceno: un aniversario al día siguiente; otro en el mes de Noviembre dos missas cantadas y dar 4rs. cada lunes al Cura para que la Missa que había de celebrar rezada en virtud de una Donación la celebre cantada...".

Martí, VII, p. 46.

33. *San Juan Nepomuceno*, hacia la mitad del s. XVIII

Escultura de madera, con estrellas de hierro. Según Vráz, "El indio Andrés me mostró la reliquia de Atures – el patrono –, la estatuilla que procedía de los misioneros y que contaba con un nicho en uno de los ranchos abandonados. La estatuilla, sucia y ennegrecida, de unos tres pies

de alto, un poco mutilada y sin la barbilla, no podía ser sino la imagen del patrono de Atures, Juan Nepomuceno. Lo reconocí por el círculo de hierro alrededor de la cabeza en el que se veían cinco clavos que antes sujetaban estrellas."

Pueblo de Atures (San Juan de Atures)

Vráz, 1900, p. 188.



Fig. 1. – Pintor venezolano popular, *San Juan Nepomuceno*. Oleo sobre tela, 100 × 45 (?). Museo de Anzoátegui, Barcelona, fuera del catálogo.



2



3



4



5

Fig. 2. — Escultor (popular) del s. XVIII /XIX. San Juan Nepomuceno. Un retablo portátil, de alas, abridero, de unos 45 cm de altura. Conjunto. Museo Diocesano de Mérida. Cat. n.º. 21.

Fig. 3. — Escultor (popular) del s. XVIII /XIX. San Juan Nepomuceno. Detalle del ala derecha del retablo portátil. Museo Diocesano de Mérida. Cat. n.º. 21.

Fig. 4. — Escultor venezolano del s. XX dentro del espíritu del s. XVIII. San Juan Nepomuceno. Talla en madera, policromada, al natural. Catedral de Mérida. Letrero abajo: San Juan Nepomuceno (sic). Cat. n.º. 20.

Fig. 5. — Anónimo venezolano. San Juan Nepomuceno, fines del siglo XVIII (?). Talla en madera, policromada. Museo Diocesano de Coro. Cat. n.º. 19.



6



7

Fig. 6. – López, Juan Pedro (?). San Juan Nepomuceno y Santa Clara (Retablo para Crucifijo). Óleo y témpera sobre tabla 63 × 45, Col. C. Duarte, detalle. Cat. nº. 9.

Fig. 7. – Anónimo venezolano del siglo XVIII. San Juan Nepomuceno. Oleo sobre madera, 35 × 26. Museo Diocesano, Coro (Venezuela). Lleva la inscripción (arriba): Vextra sapientia a nos in Silentio ccie... abajo S. JUAN NEPOMUCENO MARTIR. Cat. nº. 13.

Fig. 8. – San Juan Nepomuceno. Oleo sobre madera, 96,1 × 45. Colección Alfredo Armas Afonso. Museo de Anzoátegui, Barcelona, nº. 089. Cat. nº. 14.



8

Listado de abreviaciones de la bibliografía del catálogo – Literatura, Bibliografía

- Arroyo 1983 – Miguel Arroyo, Museo diocesano de Coro. *Revista Armitano*. Caracas, 1983
- Boulton 1964/75 – *Historia de la pintura en Venezuela*. Caracas 1964 (II. ed. 1975)
- Calzadilla – Juan Calzadilla, *Una colección de pintura en Venezuela. Obras de arte en la colección Arnold Zingg*. Caracas 1981
- Diccionario 1982 – *Diccionario de las Artes Visuales en Venezuela*. Caracas 1982
- Duarte 1979 – Carlos F. Duarte, *Museo de Arte Colonial, Quinta de Anauco*. Caracas 1979
- Duarte 1983 – C. F. Duarte, Iconografía popular. *Revista Armitano*, Caracas, febrero 1983, n.º. 2
- Duarte-Gasparini 1974 – C. F. Duarte-G. Gasparini, *Arte colonial en Venezuela*. Caracas 1974
- Duarte-Gasparini 1984 – C. F. Duarte-G. Gasparini, *Historia de la Catedral de Caracas*. Caracas 1984
- Duarte-Gasparini 1991 – Carlos F. Duarte-G. Gasparini, *Historia de la Iglesia y Convento de San Francisco de Caracas*. Caracas 1991
- Gasparini-Duarte 1971 – G. Gasparini – C. F. Duarte, *Los retablos del periodo colonial en Venezuela*. Caracas 1971
- La tierra de Venezuela y sus cielos de sus santos*. Caracas 1982
- Martí IV, VII – Obispo Mariano Martí, *Documentos relativos a su visita Pastoral de la Diócesis de Caracas (1771–1784)*, I–VII, Caracas, Academia Nacional de la Historia.
- Pineda 1982 – Rafael Pineda, El arte colonial en Venezuela, in: *Para Marisol y otros*. Caracas 1982
- Pintura 1961 – *Pintura venezolana 1661–1961*. Museo de Bellas Artes, 19. 4. 1960–65. 5. 1961
- Štěpánek 1998 – Český harpokrat v pralesích Orinoka. Harpokrates Bohemus aneb Svätý Jan Nepomucký ve Venezuelském umění. (El Harpócrato checo en las selvas del Orinoco. Harpócrates Bohemus o sea San Juan Nepomuceno en el arte venezolano). *Posel z Budče*, 1998, n.º. 15, pp. 25–35, il.
- Vráz 1900 – Enrique Stanko Vráz, *Na příč rovníkovou Amerikou*. Cesty světem. Svazek první. Praha 1900

Notas

El texto introductorio es una abreviación del texto mío anterior, dedicado a San Juan Nepomuceno en México. Véase P. Štěpánek, San Juan Nepomuceno en el arte mexicano. *Cuadernos de Arte Colonial* (Madrid), 1990, mayo, n.º 6, pp. 89–100.